

LA PATRIA.

DIARIO POLÍTICO.
CUBA ESPAÑOLA.



PRECIOS DE SUSCRICION.

AÑO I.
En España.—Por un mes en Madrid, 10 reales.—Por un trimestre, 26 reales.
En provincias.—Un trimestre, 34 reales.—Seis meses, 64 reales.
La Administracion de este periódico se halla establecida en la calle de la Bola, número 11, principal.

Lunes 1.º de Noviembre de 1869.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Extranjero y Ultramar.—Haciendo la suscripcion por medio de nuestros comisionados: Por tres meses, 90 reales.—Por seis meses, 166.—Por un año, 320.
Haciendo la suscripcion por medio de libranzas remitidas directamente á la Administracion de este periódico: Por tres meses, 80 reales.—Por seis meses, 150.—Por un año, 280.

NÚM. 1.º

ADVERTENCIA.

Los Sres. que reciban el periódico LA PATRIA, y no gusten suscribirse, se servirán devolverlo desde el primer número á esta Administracion, y de no hacerlo se les considerará como abonados.

PARTE OFICIAL.

La Gaceta, de ayer publica los decretos promoviendo á la plaza de inspector de segunda clase en el cuerpo de Ingenieros de Minas, vacante por fallecimiento de D. Jacinto de Madrid Dávila, á don Agustín Martínez Alcibar, ingeniero jefe de primera clase mas antiguo, que continuará en situacion de supernumerario, entrando á ocupar dicha plaza D. Remigio Ponce de Leon. Publica asimismo otro decreto autorizando al Ministro de Hacienda para que presente á las Cortes Constituyentes los proyectos de Ley de organizacion y atribuciones del Tribunal de Cuentas del Reino, y de la Administracion y Contabilidad del de Estado, cuyos proyectos precedidos de un luminoso preámbulo inserta á continuacion el periódico oficial.

Por decreto del Ministerio de Ultramar de 29 del actual se dispone lo siguiente:

Artículo 1.º El Ministro de Ultramar hará promulgar en las islas de Cuba y Puerto Rico la ley de 25 de Junio de 1867, que vino á modificar en la Peninsula el título XII de la ley de Enjuiciamiento civil, con las alteraciones contenidas en los artículos subsiguientes.

Art. 2.º Se declara sin aplicacion por ahora en las referidas islas el artículo 10 de la citada ley de 25 de Junio.

Art. 3.º En lugar de la cantidad de 300 escudos que designa en su artículo 9.º, deberá entenderse la de 2.000 escudos, conforme á lo ordenado en el párrafo primero del artículo 2.º de la instruccion dada en 9 de diciembre de 1866 para la aplicacion de la ley de Enjuiciamiento civil á las islas de Cuba y Puerto-Rico.

NOTICIAS DE CUBA.

De «El Diario de la Marina» copiamos lo siguiente:

«Al comenzar nuestra Revista, sentimos en el alma que la pequeña avería del «Pájaro» y el retraso del «Pelayo» hayan hecho que carezcamos por completo de noticias del Camagüey, aunque no creemos que haya ocurrido nada muy importante; pues de otro modo se habrían empleado medios extraordinarios para que llegara á noticia de la superior autoridad. Vamos á empezar, como de costumbre, por la parte mas oriental de la isla, que fué la primera en donde aparecieron los insurrectos con mas elementos de acometida y resistencia.

Al activo comandante militar de Guantánamo encomendó el gobernador interino de Santiago de Cuba la persecucion del bandido Rustan y su cuadrilla de malhechores, y no tardó aquel jefe en encontrarlos, en las inmediaciones del cafetal Pellicer fuertemente parapetado. Nuestros valientes lo atacaron, apoderándose del campamento y de los efectos que contenia; y persiguiéndole sin descanso, volvieron á batirlo, siendo el resultado de la jornada haberlo puesto en dispersion, despues de haberle matado diez hombres, herido varios y cogido treinta caballos cargados de armas, municiones y otros efectos.

La misma autoridad de Santiago de Cuba puso á las inmediatas órdenes del comandante de ingenieros D. Juan Suarez é Izquierdo una columna, para perseguir y batir al enemigo, en donde quiera se encontrase: supo este jefe que un considerable número de insurrectos, mandados por Jordan y Marmol, se encontraban á las orillas del rio Cauto-Abajo y Palma Soriano, y, en la mañana del 27, los atacó en sus posiciones atrincheradas, tomándoselas una por una, en un trayecto de cinco leguas, por un terreno accidentado y preparado de antemano para una obtinada defensa.

Ochenta muertos dejaron sobre el campo los rebeldes, y perdieron todos los viveres y efectos que sus campamentos contenian. Nuestras pérdidas consistieron en cuatro oficiales y siete soldados heridos, y dos de los primeros y otros dos de los últimos contusos. El americano Jordan, unido al sanguinario é incendiario Marmol, ha sido batido una vez mas, y es posible que haya perdido alguno de los diez y siete compañeros de expedicion que le quedaban. Es seguro que lo han derrotado fuerzas muy inferiores á las suyas; con la desventaja de atacar á pecho descubierto obras de campaña. Jordan podrá justificar de nuevo hasta dónde llega el empuje de los soldados españoles, quienes solo tienen que afanarse para encontrar á los enemigos de su patria, pues por lo demás están seguros de vencerlos.

En Mayarí, que fué teatro de tantos horrores cometidos por los asesinos de Marmol, se entregan al regocijo de las fiestas, con la entera confianza de que no les molestará el enemigo, y las jurisdicciones de Bayamo y Manzanillo continúan libres de insurrectos que las molesten. Grandes preparativos se hacian en el último punto mencionado para recibir al señor conde de Valmaseda, que se dirigia á Santiago de Cuba, despues de haber pasado nueve meses en la poblacion que redujo á cenizas Céspedes y él ha reedificado de la mejor manera posible. En una carta particular se nos dice á última hora que el general habia llegado á Manzanillo.

El gran convoy de viveres, municiones y medicinas que salió de Cauto el Embarcadero para las Tunas, escoltado por 200 hombres de San Quintín y la contra-guerrilla Valmaseda, llegó completo á su destino. La marcha del convoy ha proporcionado á las tropas que lo escoltaron la oportunidad de escarmentar al enemigo, siempre impotente para detenerlas en su triunfal marcha. No pudiendo entrar en pormenores, recomendamos la lectura de la interesante carta de nuestro diligente corresponsal de Bayamo, que no deja que desear. El bizarro teniente coronel Mendigüren se ha conducido en las Corcovadas como excelente militar, y el infatigable Gonzalez Boet, el modelo del guerrillero, ha tenido mas de una ocasió en que distinguirse, consiguiendo, por un acto de heroica temeridad, apresarse al cabecilla D. Juan Sancho con toda su escolta. Un nuevo convoy salió para las Tunas, que han de quedar abundantemente provistas.

En las jurisdicciones de Sancti-Spiritus y Moron se han movido nuestras columnas con la mas laudable actividad, y los distinguidos jefes señores coronel O'Daly y teniente coronel Armiñan, en Sante Gertrudis y la loma de los Ocuys, escarmentaron al enemigo, que solo sorprendido detiene un instante á medirse con nuestros valientes. En otro lugar publicamos los pormenores relativos á estas acciones, y entre ellos algunos que estremecen, porque prueban hasta dónde llega la perversidad de los que se han propuesto asesinar fríamente á los infelices que caen en sus manos, destruir cuanto propiedad se halla al alcance de sus teas y esquivar siempre los encuentros con nuestras columnas, para prolongar lo que ellos podrán llamar guerra, pero que el mundo entero considerará como devastacion y pillaje.

En Remedios, Santa Clara, Trinidad y Cienfuegos es muy activa la persecucion que se hace á las partidas de rebeldes y cuadrillas de malhechores, y todos los dias pierden estos algunos de sus individuos, que alcanzan las balas ó las bayonetas de tropas. Los malhechores se vengan en la propiedad, y por cierto que nos han llamado la atencion esos incendios que, con una insistencia y hasta una regularidad sorprendentes, efectúan á las puertas de Trinidad. Alguna causa particular debe facilitar estas expediciones, que parecen temerarias, y es preciso conocerla para ponerla el oportuno correctivo; pues no conviene que los enemigos de todo lo bueno y noble gocen con la perpetracion de sus crímenes.

Sabemos que lo poquísimo que queda de insurreccion en las Cinco Villas y lo mucho de bandiderismo deben concluir dentro del próximo noviembre. Sabemos que los principales cabecillas se han marchado al Camagüey, con el pretexto ostensible de traer armas y refuerzos, pero muy probablemente con la idea de ponerse en salvo. Sabemos que ha muerto el incendiario Angel Castillo, despues de haber perdido la mayor parte de los mil rebeldes que trajo desde Guáimaro; y sabemos, por último, que el cabecilla Rojas acaba de presentarse. Todo esto prueba hasta la evidencia que la insurreccion y el bandiderismo de las Cinco Villas están en su extrema agonía; pero por lo mismo es indispensable tener ahora mas cuidado que nunca para que no cause graves danos en sus últimas convulsiones.

Dijimos en un principio que carecíamos de noticias del Camagüey, foco de la insurreccion en esta isla, supuesto que allí está lo que se titula su gobierno, su generalísimo y lo que se llama su ejército mas organizado. No vamos á hablar de lo que no sabemos; pero nos parece que cada dia es mas impotente, mas nulo, ese llamado ejército libertador. Es indudable que probó su nulidad en el ataque de las Tunas, cubriéndose de eterna vergüenza; pero nos parece que acaba de demostrar su absoluta impotencia con el hecho de haber permitido que el convoy que salió de Cauto Embarcadero haya entrado en la poblacion. ¿Qué ejército es ese que no ha podido impedir el paso á un considerable convoy, escoltado por menos de cuatrocientos hombres? Motivo tenemos para creer que estos cuatrocientos hombres bastan para ir á Guáimaro, Cascorro y Sibanicú, y arrojar de ellos, con las culatas de sus fusiles, á Céspedes, Quesada y sus veteranos, como los rechazaron de las Tunas sus cuatrocientos defensores.

Y, ya que hemos tocado este punto, vamos á decir cuatro palabras respecto á un argumento que suelen presentar los rebeldes como si fuera incontestable. «Si el ejército libertador, dicen, vale tan poco, ¿por qué lo dejan permanecer dueño de Sibanicú, Cascorro y Guáimaro?» Por la razon siguiente, les contestamos: No es lo difícil arrojar al llamado ejército libertador de los pequeños caseríos que ocupa, pues sabemos que á la simple aproximacion de una columna de mil hombres los

abandonaria, sin disparar un solo tiro, como lo ha hecho cuando ocupaba posiciones de más fácil defensa; lo difícil es cerrarle el paso, para que no se traslade á otro lugar, y no queremos perder el tiempo en inútiles correrías. Ese llamado ejército y ese llamado gobierno, no nos estorban en donde se hallan, y están reservados para enterrar con ellos los últimos restos de la rebelion. Aquí tienen una explicacion muy sencilla, pero que encierra la verdad.

El mismo señor oficial que nos escribió dando cuenta de la destruccion de los campamentos de Cabada y Villamil en Cuatro Villas, nos dirige de Sancti-Spiritus, con fecha 4 del actual, una relacion muy interesante de la reñida accion que el 30 del pasado sostuvo con una partida muy superior en número la pequeña columna con que el bizarro coronel señor D. Jaime O'Daly se dirigia á Moron. Veamos los hechos. Salió el señor O'Daly de Sancti-Spiritus al frente de la mencionada columna con el destino indicado, habiendo recibido previamente orden del Excmo. señor comandante general de reconocer en el tránsito un punto en donde se sabia que estaba acampado un cabecilla llamado Diego Dorado con 40 hombres y unos reclutas que habian sido arrancados de sus casas. Llegó aquel puñado de valientes al punto indicado; pero en vez de encontrar el corto número de gente que se suponía situado allí resultó que eran más de 350 los rebeldes reunidos en aquel campamento. Habian llegado la víspera del Camagüey.

Aquí dejamos la palabra á nuestro corresponsal, que se espresa como sigue: «El señor coronel O'Daly solo pudo lanzar 70 hombres de la columna contra los 350 al principiar la accion. En el momento en que este puñado de valientes se lanzó á la bayoneta sobre el enemigo, hizo este una descarga cerrada y silbó en torno nuestro un diluvio de balas. Una de ellas acertó desgraciadamente con nuestro arrojado coronel, entrándole por debajo de la cadera derecha y saliendo por el bajo vientre y el hueso sacro. Mas no por eso dejó; siguió animado á sus valientes sin decir nada, y cargados y arrollados los rebeldes hasta el batey de la finca denominada «Santa Gertrudis», se empeñó cuerpo á cuerpo la lucha más encarnizada entre nuestros leones y los bandoleros, que, alentados de ver nuestro corto número, creyeron que podian vencerlos. Grande hubo de ser el chasco que llevaron esos enemigos de la propiedad y de la familia, esos vándalos, que no pueden ser considerados como enemigos políticos.

«Hechos presencia, añade nuestro corresponsal, en medio de ese combate fiero, que no me es posible referir: el génio del esterminio estaba representado por cada uno de nuestros valientes soldados. A cada bayoneta caía un enemigo al suelo. Un oficial llamado D. Cecilio Mirones, se batió contra siete rebeldes, de los cuales mató cinco; un sargento luchó con cinco y mató cuatro; un negro, soldado guerrillero, mató tres é hizo prisionero á un oficial de los contrarios, herido gravemente. De estos hechos podria referir muchos mas, pues que cada uno de los soldados tenia que aberselas al menos con cuatro enemigos á la vez. En medio de aquella magnífica confusion, el coronel O'Daly, herido como estaba, parecia el ángel tutelar de los que mas en peligro se hallaban, haciendo uso de su magnífico rifle de diez y ocho tiros, que un amigo le regaló en la Habana, y de su bien templada espada. Lo cierto es que se le veia en todas partes y siempre en los sitios donde mas espuesta estaba su vida.» Arrollados y destruidos los enemigos, se pusieron en precipitada fuga. Y aquí oigamos otra vez al corresponsal.

«Los rebeldes, dice, echaron á correr á la desbandada. Entonces el denodado coronel O'Daly, saltando tras ellos con su escolta por encima de las talanqueras, les persiguió, haciendo sobre ellos una descarga cada vez que saltaban por encima de una de esas barreras, y como la escolta se componia de unos doce hombres, á cada descarga caian algunos enemigos. Al salvar la tercera barrera, el coronel no pudo ayudar á su brioso caballo con la pierna derecha por la mucha sangre que brotaba de la herida, y el caballo y el ginete cayeron juntos. Montó de nuevo, sin embargo, con ayuda de los que le acompañaron, y siguió animado á la tropa desde fuera de las talanqueras, hasta que los enemigos se internaron en el monte y desaparecieron. Reunida de nuevo la tropa, se hizo la primera cura al sereno y bizarro coronel O'Daly, y los facultativos calificaron de grave la herida. Sin embargo, está en la actualidad muy aliviado y ansioso de seguir peleando. Yo creo que tendrá que ir á esa capital para curarse y reponerse.» Hicieron nuestros soldados á la partida de Dorado 27 muertos vistos y muchos mas heridos, recogieron gran número de armas, y aluyentaron para el Camagüey á esa horda de foragidos.

La dispersion fué tan completa como duro el escarmiento. Los que estaban como reclutas en la estacion de «Santa Gertrudis» y que arrastraron en su fuga los que á viva fuerza los habian sacado de sus casas, aprovechando la mencionada dispersion, y cuantos pudieron escaparse, se presentaron al jefe de la columna pidiéndole el amparo de la bandera de España.

Refiere el mismo corresponsal un hecho de barbarie que horroriza. En el reconocimiento que se practicó de las casas, se encontró á un infeliz con la pierna izquierda presa en un cepo, y en esa posicion le habian dado muerte cruel los bandidos, asestándole tres machetazos, uno de los cuales le

cortó todos los dedos de la mano derecha, y dos le separaron la cabeza del tronco. ¡Qué gente esa! En cuanto al oficial rebelde, hecho prisionero, como hemos dicho, por un moreno guerrillero, apenas se le tomó declaración, murió por efecto de las heridas que habia recibido. Finalmente, para concluir la relacion de ese brillantísimo hecho de armas, diremos que un oficial de la columna recibió cinco machetazos, uno un sargento y hubo un soldado contuso de dos balazos. Esas y la herida del señor O'Daly, han sido todas las desgracias que tenemos que lamentar.»

Han llegado por fin á nuestras manos las interesantes cartas de nuestro corresponsal de Bayamo, que insertamos al pié de estas líneas, y acerca de las cuales llamamos la atencion de los lectores. Dice la primera:

Bayamo, setiembre 19 de 1869.

«El puente del Salado se está componiendo por nuestras tropas, que con muy pocas bajas hanse apoderado de ambas orillas.

El convoy que va para las Tunas ha llegado sin novedad al Salado y continúa el viaje.

Despues de la toma del espresado puente, ha llevado á cabo Gonzalez Boet una sorpresa cerca del camino de Cauto el Paso, atento á la proteccion del convoy, y ha hecho prisioneros 32 insurrectos, apoderándose de sus armas, correspondencia y buena cantidad de municiones.

Gran entusiasmo, por consiguiente, en toda la columna y buen principio de operaciones.»

La segunda correspondencia, que, como se verá, es la más importante, se espresa como sigue:

Bayamo, setiembre 30 de 1869.

Un rasgo más de general del conde de Balmaseda.—Marcha del convoy hacia las Tunas desde Cauto Embocadura al rio Salado.—Oportuna y rápida sorpresa en las inmediaciones de este por la contraguerrilla Balmaseda.—Reñida accion de las Corcovadas, mandando nuestras tropas el valeroso teniente coronel Mendigüren.—Una legua antes de llegar á las Tunas cree un alto jefe insurrecto que Gonzalez Boet es un general de la insurreccion.—Cae aquel prisionero con toda su escolta, deponiendo las armas.—Arriba á las Tunas.—Nuevo convoy.

El dia 17 del actual ha demostrado á su bizarra columna el señor general conde de Balmaseda uno de los rasgos mas espresivos de su reconocida pericia militar.

No se atinaba en el modo cómo arbitraría el general grandes recursos para las fuerzas, si quiera muy escasas, que acompañasen al convoy á las Tunas, sin menoscabo de la guardia del territorio pacificado, sin esponderse acaso á malograr el fruto óptimo de tantos meses de constancia, acierto y proverbial fatiga. Era ello un problema que, planteado hacia dias en los círculos de conversacion, sufría pacientemente soluciones mas ó menos razonables é ingeniosas.

Lo que mas escitaba á los curiosos, obstinados, á mayor abundamiento, era el hecho notorio de que el general prodigaba su atencion sobre la línea de Santiago de Cuba, resultando por cierto de sus medidas un gran desastre y mortandad en el enemigo de allende el rio Contramaestre, la presentacion de una partida de consideracion y de mas de doscientas familias.

Corría y se celebraba la anécdota de que habiendo preguntado al general en una ocasion su jefe de E. M. si se hallaba muy ocupado, habia replicado aquel con su habitual lisura:—No; estoy haciendo soldados.

Pero ¿era tal cosa imaginable? Veamos de qué manera originalísima se encargó el conde de Balmaseda de poner coto á las suposiciones con positivas realidades.

El 17 del actual mes, no solamente estaban en Cauto Embarcadero los 400 hombres que parecia tan difícil suplirle el general en los cargos de que se alejaban, sino que además de esta custodia del convoy habia en Cauto una columna respetable de ataque.

Tomó el mando de la fuerza total el coronel D. José Maria Velasco, compuesta de 200 hombres de cazadores de San Quintín, de la contra-guerrilla Balmaseda, de 60 voluntarios de Matanzas, el batallón movilizad de España, 400 hombres del regimiento del mismo nombre, 14 voluntarios del coronel dominicano Heredia, una seccion de ingenieros con sus útiles, y tres piezas de artillería. Una parte de estas tropas no habia de llegar hasta las Tunas, sino permanecer en el rio Salado despues de la primera etapa, guarneciéndolo y fortificándolo.

¿Podía, estaba al alcance del general Villate, desprenderse de un número de tropas que es permitido llamar prodigioso, en atencion á la escasez de aquellas de que dispone, y á sus atenciones y responsabilidades sin cuento? En tesis sencilla y empirica parece que no á priori; pero el arte de la guerra tiene secretos de circunstancias que solo se hallan al alcance de las inteligencias privilegiadas, y que fija y desarrolla la ojeada científico-militar de un general de altas dotes. El vulgo imagina á veces, que para resoluciones tan inesperadas solo se ha conferenciado con la fortuna, porque no acierta á distinguir en su deslumbramiento el destello del génio.

A las ocho de la mañana de la citada fecha, se adelantó Boet con la contra-guerrilla y unos treinta hombres del regimiento de España, pasando á

la otra orilla del Cauto para hacer un reconocimiento; y a una legua encontró esta descubierta un espía y regresó a las diez sin más novedad. Por la noche y a eso de las ocho y media, salió de Cauto el coronel Velasco con la fuerza existente del regimiento de España, parte del movilizado de este nombre, los espesados voluntarios de Matanzas, artillería, ingenieros y la contra-guerrilla Balmaseda, quedando lo restante de la columna en Cauto Embarcadero con el convoy. A las nueve hizo fuego el enemigo sobre la retaguardia, matando tres caballos, y a las once sobre la vanguardia, sin ningún accidente.

A las seis y media de la mañana del 18, con dos certeros disparos de cañón y un nutrido fuego de la vanguardia, se pasó sin una baja el Salado, a las órdenes del coronel graduado teniente coronel don Deogracias Hévia, que valerosamente cruzó primero por el río, del comandante Boet con su contra-guerrilla y los Voluntarios de Matanzas y Heredia: a las diez, ambas orillas fueron atacadas por los insurrectos, que fueron rechazados con una vigorosa respuesta a la bayoneta.

A las seis de la tarde salió Boet, mandando la contra-guerrilla y treinta individuos del regimiento de España, a proteger la llegada del convoy, el cual debía haber salido de Cauto (y salió), a las once del día con el resto de la fuerza, al mando de su entendido y denodado jefe D. Victoriano Mendigüren. En lugar de emprender Boet el camino de Cauto Embarcadero desde el principio, dejó el bosque a su derecha y se dirigió a ver si lograba sorprender al enemigo por retaguardia; el éxito no pudo ser mas afortunado, pues entre un copioso aguacero y el ruido de una fuerte ventisca, dió con la partida de Parra, que se guarecía en un bohío grande (la misma que había hecho fuego de noche y probablemente esperaba el convoy), la hizo muertos, heridos y prisioneros, se apoderó de todas sus armas, de su repuesto de municiones y acabó con todos sus proyectos. Como esto fué obra de menos de media hora, regresó Boet al Salado a dar cuenta del fuero encuentro y entregar el botín de guerra, siendo recibido con mucho alborozo y entusiasmo. Partió acto seguido a recibir el convoy, el cual se incorporó en el Salado a las dos de la madrugada del 19, sin haber tenido un tiro en toda la marcha.

A las ocho de la mañana de este día, salió una fuerza al otro lado del Salado con objeto de hacer un reconocimiento de orden del coronel Velasco, en dirección de las Corcovadas: el enemigo, en número muy superior, comenzó a hostilizar vivamente, pero fué rechazado vergonzosamente con bastantes pérdidas. De nuestra parte hubo catorce caballos muertos, y tuvimos que lamentar tres heridos.

El día 20 se formó una columna compuesta de 180 hombres de San Quintín, la contra-guerrilla «Valmaseda», una compañía de voluntarios de España al mando del comandante capitán Vazquez Harduy, treinta voluntarios de Matanzas, unos catorce de Heredia y una pieza de artillería. Estas fuerzas, reunidas a las órdenes del teniente coronel Mendigüren, salieron del Salado a las seis de la mañana, a fin de despejar de enemigos la parte muy montuosa de camino que hay hasta las Corcovadas, y conseguido esto, dejar la marcha franca al convoy.

El trayecto que había de recorrer esta columna hasta la sabana de las Corcovadas, es la posición mas ofensiva con que contaba el contrario desde el Salado hasta las Tunas; nuestros soldados debían esperar, pues, obstáculos naturales y los artificiales acumulados por la insurrección en aquellos terrenos en muchos meses de huelga; además, el enemigo ya debía estar en acecho de esa marcha, y unos días antes, queriendo ponderar lo insuperable de sus posiciones, había gritado la bravata de que en aquellos lugares y con unos tantos miles de hombres (seudo-libertadores), no rebasarían nuestros siempre victoriosos soldados ni siquiera un palmo.

Con estos precedentes, la columna se puso en marcha, muy deseosa de saludar a los derrotados fugitivos de Guáimaro, Rompe, el Saladillo, etc., y de ver si lograba conquistar siquiera un palmito.

Como a un cuarto de legua del Salado, rompió el enemigo el fuego por vanguardia, retaguardia y flanco izquierdo de la columna, y por la machetumbre de sus proyectiles se conoció, así como por la estension que determinaban, que se hallaba algo numerosa. El inteligente jefe Mendigüren había comunicado de antemano sus oportunas instrucciones con la precisión que acostumbra, y así fué secundado el ataque por nuestras fracciones, como en un simulacro, dando frente al enemigo la retaguardia, internándose en sentido envolvente el correspondiente flanco, y acometiendo la contra-guerrilla «Valmaseda» con el mismo menosprecio a las balas y a las trincheras, que si hubiese marchado en campo abierto. Aminoró por entonces el nutrido del fuego enemigo, y este fué el primer episodio.

El bosque en que se abrigan los insurrectos, tenía un laberinto de interiores comunicaciones, descubriendo estos a tiro todas nuestras avenidas, había pelotones colocados en los salientes del camino, que se protegían recíprocamente con fuegos cruzados y un doble recinto de talas y trincheras a pequeños intervalos. El teniente coronel Mendigüren había dado al partir esta consigna a los comandantes parciales: «No se trata solo de cruzar el camino: vamos a batir por completo al enemigo, si por suerte le hallásemos; y esta advertencia se desempeñaba al pie de la letra, dando Mendigüren sus disposiciones con esa pereza y serenidad en él tan proverbiales, y que ya le han valido la nota de sobresaliente jefe: la tropa, entusiasmo, no abanzaba en la dirección del camino sino haber puesto en dispersion al contrario y ser pacíficamente dueña sobre el propio terreno, y en las cargas a la bayoneta, los soldados de San Quintín y Matanzas gritaban entre otros gracejos: «¡No hayam, somos de Valmaseda y conocidos antiguos!»

Tres horas se llevaba de fuego, y ya se iba terminando la misión: la sabana de las Corcovadas estaba próxima, y entonces Mendigüren dió una prueba mas de su pericia militar.

Dispuso que Boet con la contra-guerrilla y unos veinte soldados montados de San Quintín, al mando del teniente Morales, se adelantase a poseer la sabana, cortando la retirada al enemigo por la izquierda, y que después, cuando ya no hiciese falta en aquel punto, prosiguiese por el camino de las Tunas a efectuar un reconocimiento hasta cerca de las Minas; mandó al flanco izquierdo que se reconcentrase y que se internase perpendicularmente en el bosque a una distancia bastante larga, y que verificando entonces una contra-maniobra envolvente, tomase por punto objetivo de dirección la contra-guerrilla de Boet; y a la retaguardia la hizo suplir el flanco nombrado y la ordenó que permaneciese firme. Tras unos minutos de silencio y misterio, un viva España! y súbita vocería anunciaron que las bayone-

tas de nuestros soldados habían dado una vez mas con las espaldas de nuestros enemigos, siempre escondidos: las bajas que se les causaron fueron de consideración, y se presentó un prisionero al jefe de la columna, que son cuantos dijo que necesitaba.

La consigna de Mendigüren se había cumplido, y para demostrarlo, bastó decir que inmediatamente que acampó la columna en la sabana, envió ocho hombres al Salado y desandaron el camino sin novedad. Mendigüren enviaba a decir al coronel Velasco, que si venía en seguida con el convoy no tendría inconvenientes, y esta predicción salió cierta: el convoy llegó a las Corcovadas a las dos y media de la tarde sin un tiro, y hubo que hacer justicia a la penetración del joven jefe de columna.

Las bajas que se ocasionaron al enemigo en la acción de las Corcovadas han debido ser muchas; además de las vistas; pero solo se pueden calcular por el desconcierto y completa ausencia del enemigo.

Las nuestras, siempre sensibles, consisten en cuatro muertos, nueve heridos, siendo uno de estos el de Mendigüren.

El 21 rompió la marcha el convoy, y a una legua de las Corcovadas esperaba el enemigo, emboscado como de costumbre; se le hicieron varios disparos de cañón y Mendigüren, encargado de la retaguardia, verificó un movimiento de mucho ardid y arrojó al enemigo causándole cinco muertos y respetable número de heridos. Se llegó a la celebrada posición de «Ojo de agua» (pequeño monte que cubre una hondonada) sin un tiro.

Pasado el río de Arenas, la contra-guerrilla «Balmaseda» al mando de González Boet y unos treinta caballos mas agregados del regimiento de España, ocupó la vanguardia por fuera del camino y a bastante distancia. Consiguio con sus movimientos desorientar al enemigo de tal manera, que a una legua próximamente de las Tunas salió de un bosque, a caballo y armado de carabina «Remington»; y con su escolta, uno de los principales cabecillas de aquella jurisdicción, acaso el más temido, llamado Juan Sancho, jefe del campamento de la Herradura y titulado comandante general «de las tropas contra las Tunas.» Creyó que se las había con el general insurrecto García, y se le hicieron entregar las armas rodeándole, lo mismo que a su escolta, y fueron hechos prisioneros. En el parte de este afortunado suceso hace González Boet especial mención del teniente graduado alférez don Manuel Serrano, el cual mostró bastante habilidad.

Se llegó a las Tunas con algunos disparos por el flanco derecho, que nos ocasionaron algunos heridos, entre ellos el alférez Alfau.

El 22 salió la columna por reses y trajo bastante cantidad, con que las Tunas quedaron abastecidas por días.

El 23 emprendió toda la columna el regreso con muy poco fuego y sin un disparo en las Corcovadas, en donde las auras se habían enseñoreado.

Otro convoy tenía dispuesto en el Salado el previsor conde de Balmaseda y ha salido para las Tunas sin pérdida de tiempo, esto es, hace cinco días.

Quando regrese el convoy habrá nueva distribución de tropas, formación de columnas y se batirá, como ya se ha comenzado, el territorio encargado al general Villate recientemente.

El general marchará muy pronto para Cuba. Todo se pacificará muy pronto, esté usted de ello cierto. Hace tres días que reina temporal y han crecido mucho los ríos.»

De la revista *La Quincena*, copiamos lo siguiente:

EL GOBIERNO CUMPLE.

«Nos dió palabra, y la cumple religiosamente, haciendo caso omiso de toda otra consideración y arrojándolo todo al mandarnos, como lo verifica, las fuerzas que se destinan a este ejército, de las que la primer division compuesta de seis mil hombres, surca ya los mares, según telegrama del Excmo. señor ministro de Ultramar a la superioridad de esta isla.

PATRIOTICO DESBORDE.

«De tal puede clasificarse la espontaneidad con que ayuntamientos, asociaciones y particulares ofrecen al gobierno vidas y haciendas para conservar incólumes el honor e integridad nacional. Diariamente llegan las exposiciones de los respectivos ayuntamientos de la isla, manifestando su completa adhesión a la moción eminentemente patriótica del ayuntamiento de la capital, expresándose todos con frases del mas relevante sentimiento nacional.

Así contestan las corporaciones populares de la isla de Cuba a las aseveraciones de los rebeldes. Estos insultan a la noble España y reniegan de su origen; las municipalidades tienen a orgullo ser españolas. Que abran los ojos los extraños y verán lo que quiere la isla de Cuba.

¡Gloria a los buenos!

EL ENTUSIASMO SIGUE.

De la *Prensa*.—Continúa en la calle de la Murralla, establecimiento del «Palo Gordo», el alistamiento de voluntarios para el segundo batallón ligero de la Habana, que a no dudarlo será muy numeroso. La primera compañía, de cuyos individuos hemos hecho especial mención por su alta talla, robustez y marcial continente, ha recibido aumento, constando ya de 128 individuos, entre los cuales hay un respetable número de decididos hijos de Canarias, que en todos tiempos han sido en América indomables defensores de la causa de España.

Hemos sabido que con permiso de superior autoridad se ha de organizar una seccion de voluntarios ingenieros, y que al efecto son varios los jóvenes que se ocupan de buscar compañeros, y hacer los preparativos para uniformar con Remingtons la seccion de ingenieros.

¡¡Adelante!!

MADRID 1.º DE NOVIEMBRE.

Saludamos cordialmente a todos nuestros hermanos en la prensa, y damos las más expresivas gracias a los periódicos que con benévolas expresiones han acogido nuestro anuncio.

Cuba española, este es el lema de nuestro periódico; defender los intereses de nuestros hermanos

de Ultramar, (1) esta es la nobilísima misión que traemos al estadió de la prensa; luchar contra los enemigos jurados de España en América y contra los amigos perjudiciales de Cuba en Europa, este es y será siempre el principal objeto de nuestros afanes mas solícitos y de nuestras tareas mas constantes.

La bandera de rebelion contra la madre patria se levantó mas allá de los mares y la integridad nacional fué comprada en los campos de batalla no solo por la bizarría del ejército, que se ha llamado de gloria todos los días y en todas partes, sino tambien y especialmente por el patriotismo y la abnegacion de muchos y muy buenos españoles y cubanos que, para obtenerla, se han apresurado a sacrificar el fruto de un trabajo honroso, los goce de una existencia tranquila y, hasta algunas veces, la sangre generosa que circulaba por sus venas. La insurreccion cubana, cubierta de oprobio por sus propios crímenes, abandonada por aquellos mismos que creia sus protectores; hundida en un labismo de universal descrédito, está ya próxima a desaparecer por completo y el general ilustre que gobierna la isla y a cuyo prudente tacto, a cuya invencible energía y a cuya actividad febril se debe tanto, podrá ostentar, dentro de poco, sobre los laureles con que le ciñó la victoria lo mismo en la Península que durante la guerra de Africa, la corona mas envidiada todavía, todavía mas bella, de pacificador de Cuba.

Moralidad, justicia, union a España, esto es lo que desean nuestros hermanos de Ultramar que han dado y dando están al mundo un gran ejemplo de virtudes cívicas; esto es tambien lo que reclaman, como recompensa de sus heroicos servicios, los que voluntariamente han tomado las armas para levantar el nombre y defender el territorio nacional en aquellas apartadas regiones; esto es, por último, lo que tienen derecho a exigir de los gobiernos unos españoles, cuya acrisolada lealtad a nadie le es lícito tener en duda, cuya importancia, bajo el doble punto de vista político y económico, nadie puede desconocer, y cuyas pretensiones, dados esta importancia y los servicios que acabamos de citar, no serán por nadie calificadas de ilegítimas.

Moralidad, justicia, union a España, esta es la bandera que se levanta en Cuba sobre los girones de los estandartes rebeldes: a la sombra de esta bandera cerrarán sus beneméritos hijos las heridas que ha abierto una insurreccion vandálica, aumentará la riqueza pública abatida por efecto de circunstancias escepcionales, recobrará el comercio su pasado esplendor, reinará inalterablemente la paz y llegará de este modo la isla al apogeo de la prosperidad. Eeo de tan dignas aspiraciones, venimos a pedir moralidad y justicia para Cuba unida a España.

LA PATRIA pretende representar a los españoles de Cuba en la prensa periódica de Madrid mientras llega el momento oportuno y deseado en que pueda abrirse la tribuna nacional a otra representación mas genuina y mas alta. No nos traen al terreno de la publicidad ni odios que satisfacer ni favores que pagar; llegamos a él resueltos firmemente a seguir nuestro camino con la independencia mas absoluta. Decidido apoyo daremos a los gobiernos, cualesquiera que sean, si llevan a nuestras Antillas justicia y moralidad, y preside, según nuestro entender, el buen acierto en sus decisiones. Oposición y oposición enérgica, pero siempre mesurada y nunca personal, hallarán en nosotros, si creemos funesta ó viciosa su administración en las provincias ultramarinas. Cuidaremos con el mayor esmero y constantemente en estrechar más y más, y por todos los medios que estén a nuestro alcance los vínculos que unen a Cuba con España. Nada puede contribuir tanto al logro de este propósito como la armonía de los elementos conservadores de la isla con la persona que en ella ejerza la autoridad suprema, y nosotros, por nuestra parte, inspirados en el mas puro patriotismo, hemos de abogar siempre, con todas nuestras fuerzas porque dicha armonía no se turbe. Procuraremos ilustrar la opinion pública respecto a nuestras posesiones de Ultramar para que, abandonando su punible indiferencia, se fije en ellas con interés preferente; y al encarecer a los cubanos la necesidad de que permanezcan unidos a la madre patria, repetiremos un día y otro a los gobernantes que el triunfo conseguido sobre la insurreccion no se puede en manera alguna consolidar como no haya justicia en las leyes y moralidad en los funcionarios.

Pero si nos dedicamos ante todo a velar por los intereses de los españoles de las Antillas, no nos hemos de abstraer por eso de las cuestiones que se vengán agitando en la Península. Tambien aquí tiene nuestro periódico una noble misión que cumplir.

Queremos franca y sinceramente el reinado de la libertad, pero nos ha venido a enseñar una larga y dolorosa experiencia que, en el piélagos de la política, hay un terrible escollo donde la libertad naufraga por lo comun. Este escollo es la falta de orden, y sin orden no pueden existir los pueblos libres.

Tenemos el profundo convencimiento de que no hay forma de gobierno tan fecunda para esta Nación, ni que tanto asegure el orden y garantice el verdadero progreso como la Monarquía Constitucional, y por este motivo acataremos y sostendremos en todo tiempo el artículo 33 de la Constitución por el cual ha quedado establecida. Nos esforzaremos en robustecer, con nuestro débil apoyo, el principio monárquico, salvaguardia, en los

(1) Aunque hemos procurado propagar el prospecto de LA PATRIA, creemos deber reproducir en nuestro primer número el invariable programa de la conducta política que nos proponemos seguir, para que llegue a conocimiento de todos los suscritores.

momentos actuales, de todos los principios conservadores. Hombres de tendencias medias, huirémos en nuestras soluciones de la exageracion de los extremos, y, aceptando el momento histórico en que vivimos, no hemos de desear nunca para nuestra patria ningun violento retroceso que ocasionaria su ruina, sofocando todos sus gérmenes vitales, ni una marcha rápida y forzada que le seria imposible soportar si, para emprenderla, no estaba bien dispuesta aun. Sabemos perfectamente que el vapor es inútil cuando la via no está preparada: dar fuerza a la máquina, sin haber colocado el rail, fuera locura insigne: estacionarse en cobardía de inacción, ó retrogradar, con ligereza torpe, fuera gravísima falta: preparar la via y marchar con seguridad hacia delante será, sin duda alguna, lo mas lógico, lo mas procedente, lo mas digno. Correlativos son, en la vida política como en la vida social, los derechos y los deberes: que sepan exigir aquellos y practicar estos fielmente, hé aquí el consejo que daremos, en todo caso, a los españoles de ambos mundos. La causa del orden público y de la integridad nacional nos tendrá firmemente resueltos a consumir en su servicio toda nuestra actividad, cualesquiera que sean los nombres de sus representantes, pero téngase bien entendido que la insistencia con que hablamos del orden y la particular importancia que damos a su conservación, no indican en manera alguna que vengamos a ser partidarios de una política estrecha y egoísta. ¡No, y mil veces nó! Somos hijos de la sociedad presente y jamás renegaremos de nuestra madre, y tanto en la esfera de los partidos, como en la esfera económica, como en la esfera científica, no trataremos nunca de sustraernos a la ley del progreso, y siempre caminaremos con paso firme por la senda gloriosa que las generaciones actuales nos han abierto. Ancho será nuestro criterio lo mismo en las cuestiones políticas que en las cuestiones religiosas. Católicos profundamente y profundamente liberales, defenderemos, en el doble terreno de la religion y de la política, la alianza de la razon y de la fé, la compatibilidad de las instituciones modernas y de la Iglesia católica. Los que en nombre de un liberalismo hipócrita ultrajen y persigan a la Iglesia, esos serán nuestros adversarios: los que en nombre de un catolicismo intolerante traten de estirpar la libertad y pretendan, a semejanza de Josué, detener en su marcha a los adelantos de la época, esos serán nuestros adversarios igualmente.

Así pues, velar por los intereses de los españoles de Cuba, y sostener doctrinas y soluciones liberales, pero conservadoras, hé aquí en resumen la misión que trae LA PATRIA, al palenque del periodismo; misión muy alta, pero muy difícil tambien, en cuyo desempeño pondremos el mayor cuidado para poder lograr con los favores del público, la satisfacción de nuestra conciencia.

LA CIENCIA DEL PORVENIR.

Hoy cuando el fermento político, lo invade todo, como diria el sabio Lista, mientras los pueblos de la vieja Europa y la jóven América, se destruyen unos en luchas intestinas y otros en convulsiones revolucionarias, en tanto que los agitadores escitan las masas dispuestas siempre a enfurecerse como las olas a encrespase: que los diputados se precipitan a las tribunas para acusar violentamente al poder, que los gobiernos vacilan, que la prensa se desborda, y que todo, peiodismo, gobierno, representantes, pueblo, chocan con estrépito sus múltiples pasiones, oponen la furia al encono, el denuesto al insulto, y convierten el campo de la política en un mar de sangre, donde solo sobrenada el odio y el sarcasmo; en tanto que esto sucede, los hombres pensadores apartando la vista de estas escenas de desolacion y espanto, fijan sus ojos en una ciencia, especie de faro luminoso que se divisa a través de la borrasca, y que nos ofrece los medios de contener los inminentes peligros que por momentos nos amenazan. Esta ciencia, es la ciencia de la industria, la filosofía del trabajo, es la variedad infinita de sus apreciaciones, la economía política, en fin.

No es hoy esta, aunque incompleta aun, la que vagamente vislumbran Platon en su *República*, y Aristóteles en su *Política*; no es tampoco la que defendió siglos despues Ensenay, objeto de las burlas de Voltaire, ni la que invocó Sully, para gobernar la Francia. Asentada por Smith sobre bases sólidas, corregida por Say, como Bacon corrigió la filosofía de Aristóteles; perfeccionadas por las diferentes escuelas que se han ido sucediendo en su estudio, la economía política es hoy una ciencia de recursos propios, de elementos peculiares, lógica, eminentemente especulativa y eminentemente práctica, de provechosas soluciones, madre a su vez de otras ciencias que en la esfera administrativa prestan ya importantísimos servicios y en la esfera política sirven de poderosas palancas para la gobernacion de los países.

¡Alta, grandiosa, elevadísima es la misión que en el siglo XIX, el siglo por antonomasia de la civilización y el progreso, está llamada a desempeñar la economía política; y sin embargo, ¡cuán descuidada por desgracia su estudio! ¡cuán combatidas sus doctrinas por los mismos que más debieron respetarlas!

¡Qué ignorantes y que bárbaros son aún las naciones de la civilizada Europa! ¡esclamaba Say, el ilustre proscripito del tribunal francés, a

ver este desden hacia la ciencia que fundó Smith. Aun podemos exclamar otro tanto y aun pudiera con justicia exclamarse al ver cuán escasos resultados ofrecen los esfuerzos de los pocos hombres animosos que en cada país luchan desesperada y heroicamente por romper el hielo de la indiferencia general.

No obstante, ¡coincidencia notable! obsérvese que cuando cualquiera de esas eminencias cuya elevación de miras pregonan las cien trompetas de la fama, se atreve á hablar, ó escribir acerca de algo que se roza con la economía política, ya directa ya indirectamente, sin haberse instruido de antemano en sus principios, sus palabras ó sus libros no encuentran eco en la opinion pública. Y es, por mas que no nos demos cuenta de ello, que en la atmósfera que nos rodea, que en el aire que respiramos, hay algo que es superior á los sentidos, que se infiltra en la mente y que por medio de un fenómeno maravilloso de intuición nos hace considerar falso ó graduar supérfluo, lo que nuestro instinto rechaza y repugna nuestra inteligencia no ilustrada aun.

El prodigioso desarrollo de la industria, la senda del todo nueva que este desarrollo marca á la sociedad, los intereses por él creados, los padecimientos por él producidos, las crisis que nos amenazan, las convulsiones políticas que nos rodean, todo contribuye á hacer interesantísima esta ciencia, que solo ella puede servir de brújula para marchar con paso firme y mesurado por entre tanto escollo.

Por otra parte, la libertad, que todo lo engrandece y vivifica, que nivela todos los deberes y todos los derechos, ha impuesto á los gobiernos obligaciones más solemnes, con responsabilidades más altas. La publicidad de las operaciones que se verifican en el Tesoro, las transformaciones que experimenta la riqueza imponible, la gravedad de los asuntos financieros, que de negocios empíricos han pasado á ser cálculos de inmensa significación, los adelantos de la época, y otra porción de causas, exigen que la ciencia económica entre en primer término en los planes de un gobierno ilustrado y libre.

Pero ¿no influye para nada en el progreso moral é intelectual de los pueblos?—¿Cómo no, si predica el trabajo, y el trabajo, obedeciendo á la ley del perfeccionamiento humano, pierde día por día lo que tiene de material, que se encomienda á la máquina!

¿Cómo no, si el trabajo es enemigo del ocio, compañero del bienestar, conseguido á fuerza de fatigas, y los sufrimientos recompensados hacen elevar el corazón á Dios en acción de gracias! ¿Cómo no, si aplicando las facultades á la satisfacción de las necesidades humanas se cumple con la ley impuesta por el Hacedor al hombre, de conservar y caminar á su perfeccionamiento! Razon, y razon muy sobrada tuvo Cochout cuando dijo que la Economía política era la moral en su aplicación al trabajo.

Nuestras fuerzas y nuestras tareas se dedicarán muy especialmente al desarrollo de las ideas que sustentan tan importante ciencia, cuyos consejos, en las criticas circunstancias que atravesamos, son muy de tener en cuenta.

Faltaríamos á un deber que nos impone la justicia, si al inaugurar nuestros trabajos en la prensa en defensa de los verdaderos intereses de las Antillas no consagrásemos un cariñoso recuerdo al digno ministro de Marina D. Juan Bautista Topete, que desde el primer momento enarbó con enérgica mano el estandarte de España, y no ha perdonado ocasión ninguna de cooperar vigorosamente para destruir la insurrección que por tanto tiempo ha asolado la hermosa isla de Cuba. Reciba por conducta tan patriótica en nombre de todos los buenos españoles, la mas sincera y cordial enhorabuena.

Al descabellado é indigno proyecto que han tenido aquí algunas, aunque felizmente muy pocas personas, de vender á los Estados-Unidos la hermosa isla de Cuba, han contestado los españoles de aquella Antilla con una protesta solemne, en la que se revela la mas profunda y la mas patriótica indignación.

Hé aquí los párrafos mas importantes: «Vender el país que hemos descubierto, poblado y civilizado, un país que nos debe desde la humilde cabaña hasta la capital de 215.000 habitantes, un país fecundado por nuestro sudor, enriquecido por nuestro trabajo, elevado al rango de *comercial por excelencia*, merced á la constancia y espíritu emprendedor de la continua emigración de la Península!

Y venderse porque lo piden infames y perdidos renegados, como el bigamo Céspedes, el presidiario Quesada, el jugador Santa Lucía, el quebrado Aguilera, el traidor Morales Lemus, y otros mil acólitos del pillaje y del asesinato, que han enarbolado la tea del incendio para sumir en la miseria al país que los vió nacer; hombres que han seducido al simple campesino y pagado hordas de aventureros, para legar á la posteridad herencia igual á la que hoy disfruta Santo Domingo.

Volved la vista á ese país no há mucho rico, próspero, y hoy misero, corroido por la ambición y

por la guerra civil, casi en el salvajismo, y tan desprestigiado que su papel por 1,000 solo obtiene 1 peso en oro.

Pero queremos prescindir de las consideraciones que envuelve la pérdida de este emporio de riqueza, centro de un inmenso comercio, y las cuantiosas pérdidas que á la Península acarrearía la venta de esta provincia puramente española, y en la cual no se encuentra siquiera una sola familia que descienda de los primitivos habitantes de esta Isla, al ser descubierta. Si, hagamos abstracción completa de estas consideraciones, y consultemos solo la vergonzante púrpura que sube al rostro, solo al pensar que pudiera suceder lo que tan hácedero creen hombres como los ya citados. Afortunadamente no hay un solo español en Cuba, por cuyas venas no bulla la sangre de los numantinos.... A la púrpura sucede la palidez, á la vergüenza el coraje y la ira.... ¡Guay del que ose comprar la isla de Cuba! el que la compre comprará ríos de sangre y montones de ruinas, y aun así es difícil logre comprar con sangre lo que pague en buen dinero.

Por su parte, los voluntarios, los españoles todos, juran por cuanto mas sagrado haya en el mundo que mientras aliente uno solo de ellos, no lograrán su deseo comprador ni vendedor. De tan solemne juramento y de su cumplimiento responden con su cabeza.»

¡No! España no puede ceder por todo el oro de la tierra el mas rico florón de su corona. Tranquílense nuestros hermanos de Cuba, tranquilídense los heroicos voluntarios á cuya lealtad tanto se debe. Mientras haya españoles como ellos, aquella isla y la de Puerto-Rico no pueden ser mas que de España, porque no habrá nunca gobiernos que sean capaces de hacer suyos proyectos tan insensatos, hollando con alevosía, el mas noble y levantado patriotismo.

Cuba y Puerto-Rico serán españolas porque lo quieren ellas, y porque lo quiere España.

Ayer mañana llegó á esta capital procedente del extranjero nuestro estimado amigo el ilustre periodista y diputado á Cortés D. Juan Alvarez de Lorenzana.

La Discusion, en su número correspondiente al día 29 del pasado octubre, y con el epigrafe de *Insurrección cubana*, inserta un intencionadísimo artículo destinado, al parecer, á demostrar la necesidad de que el gobierno se desprenda de la mas rica de nuestras Antillas, «de modo que saquemos honra y provecho.»

En el mismo artículo y con toda la gravedad de un matemático, dice:

«No hay medio en esta disyuntiva. O los insurrectos cuentan con la protección extranjera ó no cuentan. Si lo primero, no cabe duda que se sentirán alentados á continuar la lucha en la esperanza de la victoria; si lo segundo, pensarán que sosteniéndose un año más en las condiciones en que hasta aquí se han mantenido, lograrán arruinarlos, agotar nuestras fuerzas en una campaña estéril en que siempre llevamos la peor parte, aun obteniendo victorias, persuadidos de que entonces, si no pueden derrotarnos por completo haciéndonos abandonar la isla, nos obligarán á una transacción desventajosa, ó cuando menos en muchas peores condiciones de lo que hoy pudiéramos hacerla.»

Vamos á contestar muy brevemente al colega republicano federal.

Desgraciadamente para *La Discusion*, y todos los que opinen como ella en la trascendental cuestion cubana, no caben juntas en la solución que encubiertamente propone los dos extremos de honra y provecho, bajo el punto de vista que los entiende nuestro apreciable colega. Con arreglo á nuestro criterio la cosa va varia: conservando á toda costa á Cuba, conseguiremos honra, porque no es poca la de salvar á nuestros hermanos, conservando la preciosa Antilla, testimonio de la valía de nuestros antepasados, y obtendremos al mismo tiempo provecho, porque siempre lo es y grande, el tener una provincia mas unida á una nación, mayormente, si esa provincia representa la riqueza inmensa de Cuba.

Respecto á las fuerzas con que puede contar la insurrección, y particularmente del carácter que ésta representa, queda elocuentemente demostrado con decir que necesitan los insurrectos, para no presentar batalla á nuestros valientes soldados, y esconderse en sus impenetrables bosques, de la ayuda de los soldados mercenarios, que les proporcionan las otras repúblicas de América.

Por lo demás, descuide nuestro colega, que á pesar de todos estos recursos y de los levantamientos carlistas y republicanos de la Península, la insurrección cubana seguirá la suerte de todas las malas causas. Y la preciosa Antilla española volverá á su estado normal de prosperidad e inteligencia y al espíritu patriótico de sus habitantes, han hecho que haya sido siempre la joya ambicionada por todos. Acaso en esta última circunstancia se encuentre envuelto el misterio de la insurrección cubana.

Suprimida, gracias á la enérgica actitud de los diputados de Puerto-Rico, la comision creada por el señor ministro de Ultramar para proponer al gobierno las reformas que estimara mas oportunas plantear en aquella Antilla, aguardamos con

vivísimo interés los proyectos que se han de presentar á las Cortés, y nos proponemos analizarlos con la detención que exige para nosotros todo lo que se refiere á aquellas provincias, esperando del patriotismo de las Cortés que solo la prudencia mas esquisita, será la base de unos acuerdos de los que depende la gloria del nombre español, y gran parte de nuestra importancia política y comercial.

Llegamos al estadio de la prensa en momentos bien graves y difíciles. Densas nubes se amontonan en el horizonte político de España, amenazándonos con una tempestad deshecha. La coalición de los tres partidos liberales se ha roto ya, á pesar de los esfuerzos que todos han hecho para evitarlo.

En este estado de cosas, y lo aconsejaremos á los que se separan de la situación, que inspirándose en el mas puro patriotismo, no busquen el camino de las oposiciones sistemáticas y violentas que tantos daños han ocasionado en esta desventurada España. Hagamos política digna y elevada, en una palabra, política conservadora liberal, procurando, ó mejor dicho, evitando á todo trance que la idea de orden nos lleve á confundirnos con la reaccion, extremo tan perjudicial como el que abrazan aquellos que en aras de un exagerado liberalismo buscan y se precipitan en la pendiente de la anarquía, que será, como sería indudablemente, un mal tan grave como aquella.

La Iberia ha encontrado un procedimiento de un género sumamente cómodo, para colgar sobre todo el mundo, el sambenito reaccionario. Se pronuncia un discurso por algun diputado del campo conservador liberal; se espide un decreto por algun ministro que no es de su cofradía, y si aquel discurso y si este decreto merecen los aplausos de *La Epoca*, esclama el colega de la calle de Valverde: «¡si será reaccionario cuando lo aplaude *La Epoca*!» Procedimiento sumamente cómodo, siquiera no sea justo ni lógico, y que escusa al colega progresista de demostrar lo que acaso le seria mas facil.

Pero sucede que alguna que otra vez los aplausos de *La Epoca* se extienden, y á veces se concretan, á los hombres de la comunión de *La Iberia* y en este caso, dentro de la lógica delpeórico mas ministerial que el ministerio, pueden exclamar los otros, y algunos lo han hecho ya: «¡si será reaccionario cuando lo aplaude *La Epoca*!»

Segun hemos podido saber, en la votación efectuada anteanoche sobre eleccion de monarca concurren 178 diputados, habiendo votado por el duque de Génova 126 y por el de Montpensier 52. Ascendiendo á 327 los diputados, solo una tercera parte de la cámara ha asistido á la votación. No parece, pues, probable que se resuelva por ahora la cuestion de monarca.

EXTRANJERO.

DESPACHOS TELEGRAFICOS.

PARÍS, 30.

El juramento de los diputados quedará vigente á pesar de los esfuerzos de algunos ministros y de varios hombres políticos que han pedido su supresion.

Confírmase que uno de los primeros proyectos de ley que se presentarán al cuerpo Legislativo será el relativo á la enseñanza gratuita.

La reunion de los diputados de la izquierda que se celebró anoche, no ha tenido ningun resultado: los antiguos diputados de la oposicion y los irreconciliables siguen en completa disidencia.

CONSTANTINOPLA, 29.

Toda la escuadra turca ha salido con rumbo á Varná para escoltar al emperador Francisco José que debe llegar de un momento á otro.

LISBOA, 30.

Ha llegado esta mañana el duque de Saldanha, pero ningun hombre político ha ido á la estacion para recibirle.

La emision del nuevo empréstito empezará el miércoles próximo en Londres, en Amsterdam y en Portugal.

Mendez Leal ha vuelto á encargarse hoy de la cartera de Negocios extranjeros.

Tanto en esta capital como en Oporto aumenta la oposicion contra el ministerio.

El «*Jornal de Comercio*» sigue publicando violentos artículos censurando las poco inteligentes economías del gabinete.

GACETILLAS.

Las economías totales que resultan en el presupuesto presentado por el señor Ardanáz á las Cortés, ascienden á 89.458.924 pesetas.

Esta economía, realizada en los gastos del Estado, se distribuye en la forma siguiente: por obligaciones generales, 6.205.506, y por las obligaciones de los departamentos ministeriales, 83.263.338.

Las bajas que figuran en el presupuesto son: 37.500.000 pesetas por abolición del impuesto personal; 12.000.000 por la terminación del monopolio de la sal, y por bienes nacionales 6.000.000.

Por último, el presupuesto del clero sufre una rebaja de 30 por 100.

Nuestro amigo el notable pintor D. Eduardo Carceller, animado siempre de ese fuego sagrado del arte que tanto le distingue, se ocupa en el Museo de Pinturas con incansable constancia en copiar varios cuadros de la escuela española, especialmente de Murillo y Velazquez, á donde invitamos á todos los amantes de lo bello y lo bueno en el arte, que concurran á ver por sí mismos tan notables como preciosos trabajos, á la par que admirar la elegante y escogida escuela á que pertenece el Sr. Carceller, cuyo talento todos conocemos, y que tan buenas muestras ha dado ya de todo lo que puede esperarse de sus conocimientos y delicados pinceles.

Como verán nuestros lectores en la seccion de anuncios, el distinguido eclesiástico D. Manuel Muñoz y Garnica, canónigo lectoral de Jaen, acaba de publicar un folleto intitulado *La moral y el derecho*, sobre el cual emitiremos nuestra opinion.

A fines de la semana próxima se pondrá en escena en el teatro Español, la comedia en tres actos y en verso, titulada *Derechos individuales*, en la que tomarán parte las señoras Cairon y Boldun, y los señores Valero y Catalina (don Manuel).

D. Emilio de Saracho, vicescónsul de España en Argel, ha sido agraciado por Su Alteza el Regente con la cruz de Caballero de la real y distinguida orden de Carlos III.

D. Antonio Pizarroso, que como saben nuestros lectores, forma parte de la compañía del teatro de Lope de Rueda, al presentarse en escena la noche de la inauguración de dicho teatro, en la pieza titulada *En la puerta del cuartel*, desempeñando el papel de capellan, fué saludado con un gran aplauso y llamado al palco escénico á la terminación de su papel.

Anteanoche se inauguró el teatro Nacional de la Opera.

Una numerosa concurrencia ocupaba los palcos y butacas, aplaudiendo á los artistas que tomaron parte en la representación. La compañía en general es mucho mejor de lo que se habia dicho; si bien una sola ópera no es bastante para poderla juzgar con exactitud, ni los limites en que hoy tenemos que encerrarnos nos permiten dar detalles.

El Artífice, semanario que se publica en Valencia, calcula en dos millones los daños causados por el bombardeo, perforación de casas y destrucción del adoquinado para la construcción de barricadas.

ESPECTACULOS.

TEATRO ESPAÑOL.—A las ocho y media.—Don Juan Tenorio.
TEATRO DE LA ZARZUELA.—A las ocho y media.—Las Georgianas.
BUFOS ARDERIUS.—A las ocho y media.—La gran duquesa de Gerolstein.
LOPE DE RUEDA (Circulo de Paul).—A las ocho y media.—El becerro de oro.—A la puerta del cuartel.
TEATRO-CAFE DE VARIEDADES.—A las siete.—Camino de Leganés.—Los dos preceptores.—El galán de la higuera.—Una sospecha.—El vecino de enfrente.—Un inglés.
TEATRO DEL RECREO.—A las siete.—Un secreto de estado.—Don Juan Tenorio.
TEATRO-CAFE DE NOVEDADES.—A las siete.—Las citas á media noche.—Baile.—Un millon y un comerciante.—Baile.—El sueño del pueblo.—Baile.—Contra el amor... bofetones.—Baile.—Los amores de una vieja.—Baile.

EL FOMENTO DE LOS INTERESES MATERIALES.

Cuando las luchas políticas enseñoándose de un pueblo, ocupan todos los ánimos, ni la agricultura prospera, ni la industria florece, ni el comercio consigue el mayor desarrollo.

Por este estado pasa desgraciadamente España desde hace muchos años, robando su acción á la inteligencia de las pasiones políticas, tanto mas funestas, cuanto mas personales son sus convulsiones.

Llega un momento, sin embargo, en la vida de las naciones, que las hace cambiar de tendencias y hasta de carácter; aquel en que considera la inutilidad de sus luchas fratricidas, que han secado los gérmenes de su prosperidad y bienestar.

Entonces claman con un tardío aliento por todo el tiempo que han desperdiciado, y al contemplar su abandonado suelo, sus perversas costumbres, su industria muerta, lloran su vergonzoso extravío y llaman con el acento de la desesperación á un pasado que ya no puede volver. Dos caminos se la ofrecen entonces á su vista: el de la abyección y el descrédito, y el de su reforma por el trabajo, difícil, pero no imposible de recorrer, si con ánimo resuelto quiere emprenderse.

El renacimiento de España debe empezar por lo tanto hoy, emprendiendo su marcha por el segundo camino: á dicho objeto deben tender las ambiciones de todos sus hijos, y las ligeras consideraciones que tratamos de indicar en este artículo pueden ser, nos lisonjemos que serán, de una utilidad práctica, ampliadas y desarrolladas por mas autorizadas plumas.

Entre las principales cuestiones que tenemos que resolver y que exigen una solución inteligente é inmediata, figura en primer lugar el fomento de los intereses materiales.

Acaso se nos objetará que España ha entrado hace tiempo en la senda del progreso, que debe recorrer; que sus fértiles campos bastan á cubrir sus necesidades con sus productos; que su suelo está ornado por líneas férreas, y sus rios son surcados por vapores; que el movimiento de las artes va siempre en aumento, y que, por lo mismo, nuestras quejas, muy en su lugar hace veinte años, son hoy extemporáneas.

¡Error! España ha entrado aparentemente en el camino de las mejoras; nuestra industria fabril

necesita una tutela oficial para vivir una vida ficticia, y aun así y todo, no pueden luchar muchas veces sus productos con los importados del extranjero; nuestra agricultura todavía permanece estacionaria en su mayor parte, pudiendo asegurar que son desconocidos de nuestros labradores la mayoría de los aparatos agrícolas modernos, ó lo que es peor, que se resisten á emplearlos los mismos que los conocen; tenemos vías férreas, pero muertas en su mayor parte, entre otras razones que omitimos por hoy, pero que examinaremos cuando llegue el caso, por no haber sido bien estudiados sus trazados, por no haber favorecido, al propio tiempo que se construían, las industrias que debían alimentarlas, y haber atendido en ellas al negocio más que á la utilidad general; finalmente, el brillo de nuestras artes es falso, pues sólo algunas riñenas esperan para lo porvenir pueden abrigarse en medio de su postración.

El mal es cosa probada: su terminación depende del tratamiento que se emplee. Y esto es lo que debe analizarse detenidamente por todos los hombres amantes de su país; el autor de este artículo sólo pretende, como queda dicho, sentar algunas ligeras consideraciones.

La agricultura, base sólida é importantísima del bienestar de una nación, lo es con mayor razón en España, cuyo rico pero desigual suelo, cuya variedad de climas, necesitan ser estudiados, como así mismo la importantísima cuestión de riegos, para que alcance la producción en cantidad y cali-

dad un grado de altura muy superior al que tiene en el día.

Otra de las fuentes más seguras de la riqueza de las naciones, y una señal de su adelanto y prosperidad, es el comercio. Así nos explicamos la preponderancia de los fenicios y cartagineses en los primeros tiempos de la historia; la de las ciudades Anseáticas y las repúblicas de Italia, y hoy la de Bélgica, Inglaterra, Estados-Unidos, Francia, etc. Y sin embargo, ninguna nos aventaja en condiciones.

Poseemos abrigados y cómodos puertos, tranquilos mares, pobladas y fértiles costas, que juntamente con la abundancia y baratura de primeras materias, nos estimulan á disfrutar con más facilidad y provecho tan conocidas ventajas.

Con todo esto, el desenvolvimiento comercial de nuestro país es bien escaso, relativamente considerado. Muchos de nuestros productos de Ultramar, así como los peninsulares en nuestras Antillas, se reciben por el intermedio de casas extranjeras, y por consiguiente sin que, aun siendo productos indígenas, nos aprovechemos de ellos, ya en la importación, ya en la exportación, con lo que conseguiríamos que la situación comercial de España, unida á sus colonias, alcanzase el alto puesto que en otras ocasiones tuvo.

La industria fabril, que nos proporciona desde los objetos de puro lujo hasta los más apreciados, y cuya postración actual reconoce, aparte de otras causas, la opinión errónea aunque sustentada por

muchas personas, de que España debe ser un país agrícola y no industrial, merece mayores esfuerzos aun para su acrecentamiento. España puede y debe ser un país industrial: tiene las condiciones necesarias para ello; variedad y riqueza de materias primas, población bastante numerosa, y capitales suficientes.

En cuanto á las materias primeras, la Providencia nos ha concedido una riqueza inmensa: abundantes criaderos de combustible mineral, de ese *pan negro de la industria*, como le llaman los ingleses, se encuentran sin explotar todavía. Si se trata de minerales, como elemento de la industria metalúrgica y otras varias, España cede la primacía á muy pocas naciones. En el reino animal y vegetal, poseemos no menos variedad de materias primeras.

Las mismas sinuosidades del terreno permiten emplear como fuerza motriz los saltos de agua, aprovechando de este modo los mismos elementos hoy solo destructores.

Si tales son, pues, las condiciones de su terreno, y tales y tantas sus primeras materias, sino se utilizan en mayor escala y de mejor manera, ¿consistirá acaso en que no hagan falta los productos de su industria? La estadística demuestra lo contrario, y la crecidísima cantidad de objetos importados lo corrobora. Lejos de nosotros la idea de censurar ni de asustarnos porque importemos en tan gran cantidad los productos extranjeros. Somos partidarios del cambio, porque sin él no com-

prendemos la sociedad, y lo único que deploramos es que España importe productos que puede fabricar con notorias ventajas.

Pero volviendo á nuestro objeto principal: ¿qué puede oponerse al desarrollo de nuestra industria? ¿Acaso la falta de capitales? Tampoco: en España existen capitales suficientes, como lo demuestra el aumento del valor de la propiedad, tanto rústica como urbana; pero los capitales españoles se retraen, temerosos de toda clase de empresas, ocasionando con ello males sin cuento.

Solo queda, por lo tanto, la falta de una condición: el hábito del trabajo. En este punto no podemos menos de dar la razón á los que nos critican, y recordar con amargura la sátira de Jovellanos.

Pero este defecto es remediable cuando se trata de un pueblo de las condiciones del español. Instrúyasele y búsqense todos los medios posibles de estimularle, y no dudemos ni un instante, que hemos de conseguir de este modo que nuestra nación alcance ó supere á las que hoy envidiamos, no obstante ser inferiores á nosotros en condiciones naturales para alcanzar una mayor suma de riqueza y bienestar.

MADRID, 1869.

IMPRENTA DE LOPEZ VIZCAINO,

Caños 4.

SECCION DE ANUNCIOS.

LA PATRIA.

PERIÓDICO POLÍTICO, COMERCIAL Y LITERARIO.
CUBA ESPAÑOLA.

LA PATRIA, se publicará todos los días en papel y tipos iguales al presente número.

Nuestros suscritores tienen derecho á insertar un anuncio cada mes, sin estipendio alguno; abonando la mitad del precio fijado si el anuncio hubiera de publicarse cuatro veces, y la cuarta parte si se repitiera durante un mes seguido.

PRECIOS DE SUSCRICION.

EN ESPAÑA.

Por un mes en Madrid. 10 reales.
Por un trimestre. 26 »

PROVINCIAS.

Un trimestre. 34 »
Seis meses. 64 »

EXTRANJERO Y ULTRAMAR.

Haciendo la suscripción por medio de nuestros comisionados:

Por tres meses. 90 reales.
Por seis meses. 166 »
Por un año. 320 »

Haciendo la suscripción por medio de libranzas remitidas directamente á la Administración de este periódico:

Por tres meses. 80 reales.
Por seis meses. 150 »
Por un año. 280 »

Los comunicados á precios convencionales y los señores suscritores recibirán una considerable rebaja

el precio de la inserción de los que dirigieren.

PUNTOS DE SUSCRICION.

MADRID.—En la Administración del periódico, calle de la Bola, número 11, principal, en la imprenta de Lopez Vizcaino, calle de los Caños, número 4, y en las librerías de los Sres. Durán, Carrera de San Gerónimo y Bailly-Bailliere, Plaza de Topete.

PROVINCIAS.

Barcelona.—J. Lopez Bernacosi.
Valencia.—Sucesores de Badal.
Sevilla.—Sres. Hijos de Fé.
Cádiz.—Sres. Verdugo y Morilla.
Valladolid.—Hijos de Rodríguez.
Santander.—Manuel María Ramon.
Málaga.—Francisco Moya.

Coruña.—J. Lago.
Bilbao.—Delmas hijo mayor.
Zaragoza.—Viuda de Heredia.
Nitoria.—Sres. Valdés y Urasunrase.
San Sebastian.—Pedro Jora.
HABANA.—En casa de los Sres. Lejarceni, Torres y compañía, calle de la Amargura, núm. 13, y en la librería conocida por de los Sres. Charlain y Fernandez, calle del Obispo.
PARIS.—Brachet, Rue de l'Albaye, núm. 8.
NEW-YORK.—Bailliere hermanos.
LISBOA.—Silva Jenier.

Las personas que en provincias, extrajero y Ultramar deseen suscribirse directamente en la Administración para evitar dilaciones, pueden hacerlo remitiendo á ella el importe en libranzas ó sellos de franqueo en carta certificada.

La administración de este periódico se halla establecida en la calle de la Bola, núm. 11 principal, donde se dirigirán todas las comunicaciones relativas á los asuntos políticos, literarios y económicos del mismo.

SOCORRO AL COMERCIO.

Sucede á veces que algunas personas dedicadas al comercio, por falta de fondos de giro, por motivo de crisis, de acopio considerable de mercancías, ó otras cualesquiera causas, se encuentran embarazadas por dificultades del momento viéndose obligadas para hacer frente á estas dificultades, y salvar ante todo su crédito, se encuentran en el forzoso caso, á fin de hacer frente á aquellas, y mas que todo para garantizar el crédito, de resignarse á sacrificios inmensos.

El *Mandatario comercial* 172 faubourg S. Denis, esquina á la calle de Lafayette en París, fundado y dirigido por Mr. L. F. Vigneron, tiene por objeto ocurrir al socorro del Comercio con condiciones exiguas.

Las operaciones del *Mandatario Comercial*, son las siguientes:

Anticipos de especies sobre mercancías de toda clase y venta de las mismas inmediatamente en caso de necesidad.

Anticipos de especies sobre toda clase de valores cotizados españoles, franceses etc. de rentas, acciones, obligaciones etc.

Se abren créditos con anticipo de valores de banco sobre referencias ó simples compromisos de pagos sugeto á los movimientos de bolsa.

Representaciones, ventas en comision y depósito de mercancías de todas clases.

Para pedir explicaciones, condiciones y noticias, escribir franco de porte al señor L. F. Vigneron París.

NO MAS TÍDIS.

Remedio pronto y seguro contra toda clase de toses y en especial contra la tisis, por medio de las PASTILLAS DE BELMET. Nada podemos añadir á cuanto la prensa de todos matices ha dicha sobre este precioso medicamento, ni de la planta á que debe su origen. Los numerosos euan felices resultados obtenidos por prescripciones médicas en toda clase de toses y afecciones del pecho, son nuestra única recomendación, y cuyos testimonios firmados por enfermos y profesores obran en nuestro poder.

Se venden únicamente en las farmacias de la calle del Pez, núm. 9, y Corredera Alta, núm. 1, dirigiéndose á D. Vicente Saiz ó D. Félix Montero, los que se encargan de la remisión á todos los puntos de España y del extranjero. Precio de la caja con su instrucción 30 reales. En los pedidos de mas de seis cajas se rebaja el 25 por 100.

ENOLATURO DE ACÓNITO Y CANCHALAGUA.

Este medicamento es especial para quidificar y atemperar la sangre en todos los padecimientos sanguíneos como enginas, toses, ronqueras, erupciones, congestiones etc. Farmacia del doctor Arribas, Jacometrezo, 32 Madrid. Frasco, 14 rs.

CONSIDERABLE REBAJA.

En la calle del Príncipe, núm. 49, sastrería de Rodríguez, se han espuesto á la venta 1.000 capas, de las dos mil que se están confeccionando, al infimo precio de 180 rs. en adelante.

Esta excesiva baratura en prendas de su calidad, es debida á la gran partida de género que se ha adquirido, y que en grande escala permite ofrecer al público esta garantía, que sancionarán las personas que gusten pasar á verlas.

En los grandes pedidos se hará una rebaja proporcionada.

EL AGUILA,

GRAN BAZAR DE ROPAS HECHAS.

Precios sumamente reducidos.—Preciados núm. 3.

Alta novedad en sacos para abrigo, de patén, chinchilla y edredones, á 100, 120, 140, 170, 250 y 300 rs.—Capas de paño de Sabadell y Tarrasa, colores fuertes y lustres indestructible, á 180, 210, 250, 300, 350, 400 y 450.

RETRATOS,

Seis tarjetas 25 rs., seis americanas, 40. NAVARRO Y OSES, MAYOR, 18 y 20.

POESÍAS

DE DON BERNARDO LOPEZ GARCÍA.

Recopiladas en un elegante volumen las obras de este inspirado autor, se venden en la imprenta de D. Francisco Lopez Vizcaino, calle de los Caños, núm. 4, en Madrid, donde los Srs. Libreros de España y Ultramar pueden dirigir sus pedidos.

Véndese á 24 rs. cada ejemplar haciéndose rebaja tomando de 12 ejemplares en adelante.

EULALIA,

NOVELA DE COSTUMBRES

POR

D. ENRIQUE DE VILLARROYA,

Se halla de venta á 8 rs. ejemplar, en la imprenta de este periódico y las principales librerías.

DE LA MORAL Y DEL DERECHO.

DIÁLOGOS.

POR DON MANUEL MUÑOZ Y GARNICA,

CANÓNIGO LECTORAL DE LA SANTA IGLESIA DE JAEN.

«Desde la última revelación de Setiembre se habla mucho de moral universal y de derechos individuales, pero pocos entienden lo que dicen. Yo no lo extraño; porque si la moral es práctica por naturaleza, tiene como ciencia su parte especulativa; y aquí son los trojados.»

Es del mayor interés explicar esta materia con la claridad posible, porque á nombre de esa moral que está por hacer se desecha la moral del Evangelio, y á nombre de la libertad y del derecho se reniega de la unidad católica en que la nación española cifraba todas sus glorias.

Escribos DIÁLOGOS, porque siendo la forma de por sí tan agradable, se entenderá mejor la doctrina.

Dedico este librito á la juventud, iniciada en las ciencias y en las letras, porque á ella le incumbe mas que á los profanos el conocer de estas materias. Tal vez leyendo por gusto estos *diálogos*, le vendrá el deseo de corregir en cuanto sus fuerzas se lo permitan los groseros errores de que se alimenta el pueblo extraviado, pobre pueblo sin criterio ni discernimiento, y faltar de buena lectura.»

El autor dedica este librito á LA JUVENTUD ESPAÑOLA con las siguientes palabras:

Se vende este librito á 3 reales en Jaen casa de los Sres. Rubio y compañía.

COLEGIO INTERNACIONAL.

Dirigido por D. Nicolás Salmeron, Catedrático de Metafísica en la Universidad Central.

Instrucción primaria elemental y superior.—Segunda enseñanza completa segun los dos planes siguientes: Clases preparatorias de Carreras especiales.—Estudios superiores. Se admiten alumnos internos y medio-pensionistas. A mas de un bien montado gimnasio, tiene el Establecimiento un extenso jardín destinado al recreo de los pensionistas. Ancha de S. Bernardo, 19.